

El modelo de mujer católica en los años cuarenta. El Colegio de la Paz en Aguascalientes

Cynthia Iniesta Salazar
Universidad Autónoma de Aguascalientes

RESUMEN

Los estudios sobre la historia de las mujeres se han venido desarrollando en México desde los años ochenta del siglo pasado, con el propósito de sacarlas de la invisibilidad. A su conocimiento contribuye este artículo, en el que se analiza la formación que recibieron las mujeres que estudiaron en los años cuarenta en el Colegio de la Paz, en Aguascalientes, bajo un modelo de culto a la pureza. Este análisis tiene como base la formación que impartían en el Colegio, las revistas publicadas por la Juventud Femenina Católica Mexicana y la historia de vida de una egresada.

Palabras claves: educación femenina, educación privada, educación católica, mujeres católicas, pureza.

ABSTRACT

Studies of women's history have been developed in Mexico since the eighties of last century, in the purpose to get them out of invisibility. To this purpose contributes this article, which analyzes training offered to women who studied in the forties in the "Colegio de la Paz" in Aguascalientes, under a model of the cult of purity. This analysis is based on the formation imparted at school, the journals published by the "Juventud Femenina Católica Mexicana" and the life story of a graduate.

El presente trabajo¹ deriva de una investigación más amplia donde se analiza la educación de las mujeres dentro de un colegio particular católico, el Colegio de la Paz, en Aguascalientes, que era frecuentado por la clase media, mientras predominó en la sociedad el modelo de colegios de un solo sexo.

El objetivo del artículo es presentar el modelo de mujer que se enseñaba, en la década de los cuarenta, a las alumnas dentro del Colegio, a través de prácticas y actividades que realizaban dentro de la institución, las cuales iban encaminadas a reforzar el deber ser de la mujer, esto es, el papel que dentro de la sociedad debía desempeñar. Partimos de la famosa fórmula de Simone de Beauvoir de que “no se nace mujer, se llega a serlo”, ya que “uno, es su cuerpo desde el principio, y sólo posteriormente llega a ser su género” (Butler, 1996: 308). Es decir, a partir de nuestra biología estamos determinados los seres humanos a comportarnos y actuar de cierta manera, de esta forma es que el género “no es parte de la naturaleza, sino un proyecto cultural” (Burke, 2007: 114), en tanto que se asume el género a partir de las normas culturales establecidas por la sociedad.

Para lograr el objetivo usé las publicaciones que distribuía la organización de la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM) en la década de los cuarenta para identificar el ideal de la mujer católica, también utilicé documentos sobre el Colegio de la Paz para analizar el modelo educativo e identificar el discurso y los métodos usados para transmitir el modelo de mujer católica que enseñaban a las alumnas.

También me basé en el testimonio de Rosa², una egresada que inició sus estudios básicos en el Colegio de la Paz en los años cuarenta, con el propósito de realizar una triangulación de las fuentes, para analizar el modelo de mujer que era presentado por una organización católica (JCFM), el Colegio de la Paz y el mensaje que recibió una alumna dentro del Colegio.

El Aguascalientes de los años cuarenta no fue diferente a la situación que vivió el país, pues con la política de modernización que planteó el presidente Miguel Alemán, durante su mandato, se presentó en

1 Agradezco los comentarios que aportaron la Dra. Valentina Torres Septién, la Dra. Yolanda Padilla Rangel y la Dra. Guadalupe Ruíz Cuellar para mejorar este ensayo el cual deriva de mi tesis de maestría.

2 Se cambió el nombre de la entrevistada para guardar el anonimato.

el territorio nacional la concentración de la mayoría de la población en las urbes teniendo como consecuencia el abandono de las zonas rurales; también fue el inicio de la urbanización de las capitales y un mayor desarrollo industrial y de las comunicaciones, ya que se crearon más vías de transportes como las carreteras, la navegación y la aviación.

Los medios considerados de masas como el radio y el cine tuvieron una gran expansión en todo el país teniendo una gran influencia dentro de la sociedad, ya que fue ganando cada vez más la atención y el tiempo de las personas que participaban en actividades religiosas, pues la asistencia al rosario disminuyó, prácticas que hasta entonces, constituían la principal actividad social, en especial en los pueblos y en los barrios tradicionales de las ciudades (Padilla, 1997).

Un aspecto importante que se presentó a partir de esta década fue que hubo mayor influencia de la cultura de los Estados Unidos en la cultura mexicana, particularmente en la clase media urbana, esto a raíz de los migrantes mexicanos que iban a trabajar de forma temporal o permanentemente a Estados Unidos, también por las grandes inversiones de empresas de ese país en México y la instalación de grandes tiendas comerciales (Padilla, 1997).

Uno de los aspectos que afectó esta influencia fueron las costumbres de las mujeres, especialmente las jóvenes, quienes iban adoptando las tendencias que se presentaban en ese país, sobre todo en el vestir. Esto provocó que, por medio de una instrucción dada por la Sagrada Congregación del Concilio a la Iglesia Diocesana de Aguascalientes, se reglamentara la forma de vestir y la manera en que debían de comportarse las jóvenes, esto también fue dirigida a las directoras y maestras de colegios particulares.

Las reglas consistían en que la falda debía estar cinco centímetros debajo de la rodilla, el escote no podía estar más abajo de cinco centímetros del nacimiento del cuello, se prohibía el uso de tobilleras en las niñas y jóvenes de los 10 años en adelante, era severamente condenado el presentarse con las piernas del todo desnudas y entrar al templo con pañuelo en la cabeza en lugar del velo. Se amonestaría e insistiría a los padres de familia que, por honor y pureza de sus hijas, no se les permitiera asistir a bailes donde se trataran los dos sexos, que eran incentivos de las pasiones. Que de ninguna manera se tolerara que sus hijas salieran de paseo a solas con jóvenes de distinto sexo (Padilla, 1997).

La Iglesia Católica, al sentirse vulnerable ante los cambios sufridos en la sociedad, trató de reforzar sus tradiciones, ya que el Papa

Pío XII en los años cuarenta convocó a las socias de la Acción Católica (A.C.), en Italia, a defender la salvación eterna de las almas, ya que aseguraba que estaban en mayor peligro a consecuencia de “el progreso y difusión de la prensa, las ediciones baratas de revistas, novelas, fotografías, ilustraciones, reproducciones, mal llamadas artísticas, de toda forma, color y precio; el cinematógrafo, los espectáculos de variedades y cien otros medios ocultos, que propagaban por todas parte los alicientes del mal” (Altamirano, 1941: 3). Por eso las jóvenes debían evitar toda acción que las apartara de Dios y, por medio de la piedad, debían vigilar los sentidos, para no permitir que por ellos penetraran en el alma elementos que pudieran mancharla, y así mantener la pureza del alma y el cuerpo (Altamirano, 1941).

El alma y el cuerpo, en especial de la mujer, eran considerados por la Iglesia Católica como sagrarios vivos a los cuales Jesús bajaba cada mañana por medio de la Eucaristía, por eso es que la devoción a la Virgen y a la Eucaristía, la cual se consideraba como Dios mismo, eran razones para mantener la pureza, pero también medios para lograrla.

Uno de los medios por el cual se buscó conservar estas ideas fue la campaña a favor de esta virtud, llamada Cruzada por la Pureza, con la cual el Papa, en 1941, hizo un llamado para que las socias de la A.C. se concentraran en el campo de la pureza, ámbito que abarcaba el trabajo en “la familia, las relaciones de amistad, la vida y las costumbres, los espectáculos públicos y privados, las diversiones, las modas libres e indecorosas...” (Altamirano, 1941: 3). Para lograr la conservación de la pureza, las jóvenes debían “sacrificar un poco de vanidad, de comodidad y de ventajas físicas, para guardar íntegra y pura la vida de vuestras almas y de otras almas” (Altamirano, 1941: 3).

En México, la Cruzada por la Pureza comenzó en 1944 y estuvo a cargo del Comité Central de la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM)³. No sólo tuvo como campo de trabajo la propia organización, sino que se llevó a cabo fuera de ésta, ya que se “invitaron a las Asociaciones Confederadas como los Colegios Particulares, Centros de Catecismo y a diversas familias” (Revista *Juventud*, 1944: 16). El objeti-

3 La Juventud Católica Femenina Mexicana era una organización que pertenecía a la Acción Católica Mexicana, fue fundada en 1926 y estaba destinada para las jóvenes solteras de entre 15 y 35 años de edad, contaba con dos secciones preparatorias: la de aspirante dedicada para las niñas de 12 a 15 años y la infantil para las niñas de 6 a 12 años. Su objetivo era formar a las jóvenes en el apostolado por medio de una sólida preparación espiritual, intelectual y moral.

vo de la cruzada era despertar, conquistar, avivar y difundir en el corazón de jóvenes y niñas la virtud de la pureza. Ese año se recomendó a todos los fieles participar en la Cruzada por la Pureza emprendida por la JCFM como un medio de alcanzar remedio a todos los “males” que amenazaban al mundo católico (Revista *Juventud*, 1944: 16).

El proyecto consistía en avisar y dar a conocer en todo el mes de abril la idea y el material impreso producido por la organización. El 1 de mayo se inició la Cruzada con peregrinaciones en varias partes del país a santuarios dedicados a la Virgen María. Durante todo el mes se hicieron diversas actividades tanto personales, colectivas como religiosas.

En lo colectivo se hizo la difusión del material impreso alusivo a la pureza, se organizaron círculos de estudios, eventos de destrucción de artículos que ofendieran la virtud de la pureza. En lo personal, fue fomentado la práctica de la virtud de la pureza durante las cuatro semanas, donde se recomendaba a las mujeres vigilar la imaginación (fantasía, sueños, lecturas, etc.); el corazón (afectos, amistades); recato en el exterior (ademanos, posturas, arreglo personal, etc.) y cuidado de la vista (periódico, revistas, anuncios, diversiones). En el aspecto religioso se realizaban ejercicios durante el mes de María, ofrecimiento de flores y oración especial por la pureza.

A pesar de que la Cruzada sólo se realizó ese año, permaneció el mes de mayo como el Mes de María y el ofrecimiento de flores, pues antes de que iniciara la Cruzada ya venía realizando esta actividad dentro del mundo católico, con el fin de cultivar la pureza. Esta actividad consistió en “el ofrecimiento de flores que niños y niñas llevaban a la Virgen durante todo el mes. Los jovencitos se vestían de blanco y llevaban flores blancas a la Iglesia” (Torres Septién, 2006: 199). El sacerdote rezaba el rosario y al término de cada misterio las niñas iban a dejar flores al altar con cantos a la Virgen María. Como parte de esta tradición, se pedía a las niñas que trabajaran porque en sus casas se hiciera la consagración solemne del hogar a María, Reina y Madre de los hogares cristianos, y el día 31 de mayo era la Fiesta de la Pureza. Parte de esta fiesta religiosa era señalar la necesidad de “intensificar en nuestras queridas niñas, la formación piadosa, basada en la vida litúrgica, genuina expresión de la Iglesia y la formación familiar” (Torres Septién, 2006: 200). La pureza era el más preciado valor que las jóvenes debían tener y para las niñas consistía en imitar a la Inmaculada, en no manchar su alma.

Según Mary Douglas, el concepto de pureza no se sabe cuán viejo pueda ser; aunque su significado ha cambiado con el tiempo. Sin embargo, como concepto permanece, de forma que “las ideas de pureza e impureza pueden parecer eternas e inmutables, pero existen razones suficientes para creer que estas ideas son sensibles al cambio. Se puede suponer que el mismo impulso que las hace nacer para imponer orden es lo que las modifica y enriquece continuamente” (Douglas, 2007: 23).

Para las educadoras de los años cuarenta del siglo pasado, la pureza era la virtud por excelencia que simbolizaba a la Virgen María, la cual debía seguirse como modelo. Así, también, el medio para mantener la pureza era la devoción a la Virgen María, pues se consideraba que esta devoción le “hará ir copiando ese Modelo de maravillosa, de sorprendente pureza; [para] recurrir a Ella, [y] obtener las gracias indispensables en la lucha por la pureza” (Olvera, 1941: 5).

En el medio cristiano, la pureza de la Virgen María dentro de la Iglesia Católica fue asentada por los llamados “Padres” de la Iglesia. Como, por ejemplo, San Pablo quien había escrito que Cristo era el nuevo Adán, y que María era la nueva Eva. Bajo ese paralelismo entre Eva y la Virgen María se desarrolló el argumento de la pureza de María, ya que a Eva se le consideró virgen e inocente, pero la causa de la ruina del género humano; mientras que, por otro lado, María era virgen e inocente también, pero corredentora de los humanos al ser Madre de Dios. Para que esto fuera posible, según los primeros teólogos cristianos, María necesitaba tener la presencia de la gracia desde el principio de su ser. Fue así que San Anselmo formuló la idea de que “la Madre de Dios debía brillar con pureza tal, cual no es posible imaginar mayor fuerza de la de Dios”. Con diferentes palabras, los llamados *padres* de la Iglesia antigua, repitieron este principio alabando (más que argumentando) la pureza de María (Padilla, 2012: 5).

Fue así que a la Virgen María se le reconoció poco a poco en el mundo católico como “llena de gracia”, puesto que había sido elegida para ser la madre del hijo de Dios. De acuerdo con lo anterior, se consideró que la Virgen María tenía la virtud⁴ de la pureza, que era el motivo

4 La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino da lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, las personas virtuosas tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas.

del dogma de la Inmaculada, ya que se le considera libre de mancha. Para 1854, la Iglesia Católica expidió el dogma de la Inmaculada Concepción por el Papa Pío IX, que consistió en reconocer que la Virgen María “fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1993: 226).

El significado de la virtud de la pureza del que partimos es el que fue definido por la encargada de la Comisión Nacional de Piedad de la JCFM como: “un hábito adquirido, consciente; una virtud que sea la repetición de actos voluntarios en el alejamiento del mal, la práctica del bien, en la lucha contra las tentaciones, en la defensa de los peligros, en la conservación de la blancura y nitidez del alma” (Olvera, 1941: 5). Esta virtud tendría que ser adquirida, defendida, conservada y acrecentada por las jóvenes católicas, para que tuvieran un corazón generoso y ardiente y una voluntad fuerte y conseguir así la pureza del cuerpo y alma (Olvera, 1941). Se decía entre las mujeres de la Juventud Católica Femenina Mexicana que la pureza se adquiría por medio de la repetición de actos, ya fuera en el aspecto negativo, es decir, evitando los actos contrarios a esta virtud, así como en el aspecto positivo, ejecutando actos que elevaran y purificaran a la joven católica, quien tendría que defender esa virtud, ya que encontraría en su camino múltiples y poderosos enemigos internos y externos, contra los cuales sería preciso luchar para resguardarla y conservarla. La joven católica tendría que adquirir y conservar la pureza, guardándola como un tesoro de incalculable valor, vigilándola, protegiéndola; además tendría que acrecentarla, ejercitándola siempre, apreciándola más y amándola eficazmente (Olvera, 1941).

Este concepto de pureza llevaba implícitos algunos otros conceptos morales que conformaban contraposiciones dicotómicas, tales como las existentes entre el pecado y la virtud. Asimismo, estaba ligado al modelo de mujer en la doctrina cristiana, la cual estaba constituida por binomios, marcando la diferencia entre la bondad y la maldad. Bajo esta pauta, las mujeres no tenían otra posibilidad más que la de escoger entre ser buenas o malas, virtuosas o pecadoras.

La pureza tenía un significado material, que podría traducirse como que lo puro era lo limpio, el orden perfecto. La pureza implicaba el completo dominio de lo espiritual sobre lo material-corporal, por lo que la Iglesia se daba a la tarea de persuadir a las mujeres invitándolas

constantemente a que antepusieran la pureza de su alma sobre el cuerpo y a cultivarse espiritualmente, en lugar de honrar su físico (Torres Septién, 2007).

En los años cuarenta observamos que el significado de pureza, estaba encaminado a la salvación del alma, buscando que la joven evitara toda acción que la llevara al pecado, porque se pensaba que “con la gracia del bautismo y antes de que la inteligencia se abra para conocer el mal y penetre en el alma la malicia, se vive en el transparente estado de inocencia y conforme va avanzado la vida, las facultades se van desarrollando y las pasiones van vigorizándose; los peligros exteriores van aumentando” (Torres Septién, 2007: 404).

La pureza dependía de las acciones cotidianas que realizara la joven católica. Para promover acciones encaminadas a la pureza estaba, entre otras cuestiones, la educación que ordinariamente recibían las mujeres en colegios católicos, ya que en estas instituciones se priorizaba como asunto de mayor trascendencia el orientarlas para que evitaran acciones o comportamientos que podían atentar contra su pureza:

- a) Conversaciones peligrosas: sobre todo chistes y chascarrillos.
- b) Cantos peligrosos: “porque fomentan más la sensibilidad”.
- c) Lecturas peligrosas: “las lecturas de novelas sentimentales, aunque no sean abiertamente inmorales, arruinan el alma de la mujer, ya por naturaleza tan sensible”.
- d) Malas compañías: necesidad de alejarse de las almas enfermas de corrupción como se hace con los enfermos contagiosos.
- e) Diversiones inconvenientes: el baile porque es un “peligro terrible”. El cine porque “en la mayoría de los casos viene a ser la apología de la depravación y de delito”. El teatro porque se ha desvirtuado, aunque no se consideraba tan peligroso como el cine (Torres Septién, 2007: 187).

El objetivo principal de estas instituciones era la formación religiosa, con la cual iba implícita la educación de los hijos, la transmisión de los valores especialmente los religiosos y el fomento de las virtudes. Pues una buena educación cristiana para la mujer era poseer y practicar una gran variedad de virtudes que se transmitían con el ejemplo entre las que se destacaban la caridad, la humildad y el pudor.

Según comenta Valentina Torres Septién (2003) el pudor es más difícil de explicar, aunque siempre estaba presente el referirse al com-

portamiento femenino, el cual era regido por normas que limitarían los aspectos físicos y morales que pudieran corromperla, especialmente el contacto con los hombres; esta virtud se enseñaba mediante la práctica de actos cotidianos, el influjo de los modales, pero sobre todo con el ejemplo, bajo estos mismo preceptos fueron formadas las alumnas del Colegio de la Paz.

LA FORMACIÓN EN EL COLEGIO DE LA PAZ

El Colegio de la Paz fue fundado en 1904 bajo el nombre de Colegio de la Inmaculada; esta institución educativa fue abierta gracias a la labor de las religiosas Julia Navarrete y Guerrero (1881-1973) y Virginia Rincón Gallardo (1878-1904), quienes también fundaron la congregación religiosa denominada Instituto de la Pureza de la Virgen María Inmaculada, que actualmente se llama Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María, también conocidas como Religiosas de la Pureza, y que se encarga del Colegio hasta en la actualidad.

En sus inicios, el Colegio de la Paz comenzó a ser muy atractivo para las familias pudientes de Aguascalientes, dado el carisma y la cultura de Julia Navarrete, quien era joven, piadosa y entusiasta de la educación, a raíz de la influencia de su padre, quien era maestro. Julia había estudiado en la Escuela Normal de Oaxaca dirigida por su padre, antes de convertirse en religiosa.

Durante el movimiento anticlerical de inicios del siglo XX, el Colegio de la Inmaculada, hoy conocido como De la Paz, experimentó varias dificultades que provocaron inestabilidad en la institución, pero a partir de los años cuarenta funcionó sin problemas, dedicándose a educar a las hijas de los grupos sociales más pudientes de la localidad.

El modelo educativo del Colegio de la Paz, mismo que fue realizado por su fundadora Julia Navarrete, consistió en que las religiosas al encargarse de las clases no descuidaran la instrucción de las alumnas, procurando con todo empeño educarlas, dándoles una formación sólidamente cristiana. Por lo que la educación moral era considerada la pieza fundamental de la institución educativa y parte principal de la instrucción de las alumnas, pues su propósito, según decía Julia Navarrete, "no se limita a lo escolar... sino que ahonda en el corazón de las niñas y jóvenes, siembra en ellas la sólida piedad, la vida cristiana auténtica, la dulce devoción a la Virgen Santísima y el anhelo por ser mejores cada día" (Corbalá, 1981: 48).

La educación moral consistía en: “desarrollar, ordenar y coordinar la voluntad y demás facultades del alma que con ella se relacionan para hacer a las niñas amantes de Dios y sumisas a su Santa Ley, dueñas de sí mismas y amantes de sus prójimos hasta el sacrificio” (Colegio de la Paz, s/l).

De acuerdo con esto, las religiosas dividían en tres partes la educación moral: la primera es la educación religiosa que se refiere al orden a Dios; la segunda es la formación del carácter que es el orden a sí misma; y el tercero la educación social que es el orden con relación al prójimo (Colegio de la Paz, s/l).

La educación religiosa estaba relacionada con la formación de las alumnas como buenas cristianas al practicar la obediencia a las leyes divinas establecidas a través de los mandatos de la Iglesia.

La formación del carácter cristiano de las estudiantes consistía en “un conjunto de hábitos virtuosos formados en derredor del temperamento natural para hacer que la voluntad domin[ara] el ejercicio de las otras facultades y aun sus mismos actos e inclinaciones en orden al cumplimiento del deber” (Colegio de la Paz, s/l). Pero el carácter de la mujer era la “mezcla de la energía del dominio propio, la suavidad y delicadeza que forma el atractivo especial que debe ejercer la mujer en el género humano” (Colegio de la Paz, s/l).

La educación social consistía en inculcar a las niñas las virtudes que las hicieran provechosos miembros de la familia a la que pertenecían, y en caso de que se casaran, ser buenas esposas y madres de familia, pero que también se constituyeran como miembros activos de la sociedad en que vivían.

El Colegio de la Paz se caracterizaba por impartir a las mujeres una educación relacionada con roles tradicionales que se esperaba realizaran (diferentes a los fomentados en la educación impartida a los varones), y con el objetivo de conservar las tradiciones y formar “buenas cristianas”, de acuerdo al discurso de la Iglesia Católica, ya que dentro del currículo impartían materias como tejido, cocina y economía del hogar.

Un concepto central, y que funciona como eje principal de las enseñanzas del Colegio de la Paz, es el de la *pureza*, ya que era la característica principal de la educación que transmitían a las niñas y jóvenes que eran preparadas para ser buenas esposas y madres de familia.

Lo anterior se basó en el hecho de que las religiosas buscaban en las alumnas “la salvación y perfección de las almas, alcanzándola por

medio de la oración, la vida de pureza y sacrificio” (Constituciones del Instituto de la Pureza de la Virgen María Inmaculada). Para alcanzar este fin, las religiosas se acogían al patrocinio de la Virgen de la Inmaculada, a la cual consideraban como Madre, Reina y Señora del Instituto. Vemos que una de las características propias y especiales del modelo formativo del Colegio en los años cuarenta del siglo XX era imitar en cuanto fuera posible la pureza de María. El medio por el que trataban de realizar ese fin y que era la característica principal de la congregación religiosa fue precisamente la educación.

Para analizar la manera concreta en que esto sucedía, a continuación presentamos el caso de Rosa a quien le enseñaron en el Colegio a tener gran devoción por la Virgen María en su advocación de la Inmaculada Concepción. Una forma en que les transmitían esa devoción era por medio de lecturas de vidas ejemplares que les leía la maestra a la hora de realizar la labor o cuando hacían los ejercicios espirituales en la Cuaresma, según dijo Rosa:

Cuando estábamos cosiendo nos leían historias muy bonitas, recuerdo mucho de “Estarofilia”, esa se me pegó mucho [...] era la Santísima Virgen, tiene nombres raros, pero es un alma que lucha por salvarse, pero es como si fuera una muchacha, que se refugiaba en ella como su mamá, y luego el diablo se la quería jalar, estaba bonita la historia, nos encantaba, calladitas todas oyendo la historia, lo que nos estaban leyendo, entonces todo eso eran ejemplos, pláticas. [...] En los ejercicios espirituales que nos hacían ahí mismo en la capilla, siempre platicando, hablando, poniéndonos ejemplos, hablándonos de santos (Rosa, 2011).

Dentro de la institución contaban con una capilla en la cual se veneraba a una imagen de la Virgen de la Inmaculada, la cual era visitada ordinariamente, pero en forma especial durante el mes de mayo. Según lo expresado por Rosa, las actividades principales que se realizaban en el Colegio eran: “ir a ofrecer las flores a la Santísima Virgen a la capilla en mayo, el mes de María que le llamábamos, pues todos los días rezábamos el rosario ahí. Ya grandes llevábamos unas como regaderitas con agua florida, y ya la echábamos en un tapete... olía a pura agua florida, olía muy bonito” (Rosa, 2011). Además de participar en esta actividad con la que se veneraba a la Virgen María, Rosa también perteneció a un grupo de niñas dentro del Colegio a las que se las llamaban Hijas de María. Este grupo realizaba actividades enfocadas especialmente a cumplir con los sacramentos, los cuales hacían que

las niñas pudieran mantener un buen comportamiento y así evitar caer en pecado. Según nos cuenta Rosa:

A las Hijas de María nos daban una cinta blanca con azul y una medalla grande, con la santísima Virgen de la Inmaculada, entonces nos comprometíamos a hacer los viernes primeros⁵, y a tener mejor comportamiento con todo mundo y con uno mismo, y a comulgar seguido, a confesarnos seguido. Entonces era ser Hijas de María. Nada más nos comprometíamos a tener mejor comportamiento, y no comulgar con pecado mortal (Rosa, 2011).

El propósito de este grupo de niñas era, principalmente, ir a misa y que se comprometieran a ser mejores, para lograr esto, tenían que hacer una reflexión de conciencia para saber “si hoy cumplí, no le respondí a mi mamá, hice todo con lo que me mandó, hice todas mis tareas, tendí mi cama, no le respondí a mi mamá o le rezongué, entonces decía uno, entonces ahora estuvo bien” (Rosa, 2011). Es posible advertir que a raíz de esta formación, Rosa consideraba que algún acto de rebeldía era pecado, ya que “al responder o torcer la cara [hacer una mueca] a su mamá, se tenía uno que ir a confesar porque se sentía uno pecador, súper pecador, pues toda la vida viviendo así, pues así cualquier cosita ya te sentías” (Rosa, 2011). Todas esas enseñanzas tenían como propósito formar a las niñas en cómo debían ser, pues debían “tener dignidad, en la manera de vestir, porque pues era uno de mujer quien llevaba el peso del comportamiento de la dignidad” (Rosa, 2011).

Podemos ver que la formación que recibió Rosa dentro del Colegio, iba de acuerdo con las ideas de pureza, donde se buscó que las niñas y jóvenes cumplieran con los sacramentos, especialmente la Eucaristía, pero también que se desarrollara una gran devoción por la Virgen María, pues ella representaba la máxima idea de pureza. Justamente este fue uno de los fines principales de la campaña, en la cual se celebra el ofrecimiento de flores en el mes de mayo, que se consideraba como el mes de María; creemos que a raíz de estas acciones, realizadas también dentro del Colegio de la Paz, se exaltó, de manera importante, la devoción a la Virgen María como señaló nuestra entrevistada.

Es así que las alumnas eran formadas bajo un deber ser, donde la virtud femenina más importante era la de salvaguardar la pureza y la

5 Hacer los viernes primero es una práctica que consiste en asistir a misa y comulgar el primer viernes de cada mes.

castidad, así como todo comportamiento libre de pecado. Es por eso que en la clase de religión les enseñaban “sobre el mal comportamiento, del que se portaba mal le iba mal, de cómo vivir bien, de cómo ser obedientes, la obediencia, el respeto por los demás, por todo” (Rosa, 2011). De esa forma se enseñaba a las alumnas, que debían evitar cualquier acto que pudieran poner en peligro la pérdida de tan preciada virtud, por lo que debían alejarse del mal y luchar contra las tentaciones. Dentro de esos actos, los cuales debían evitar, estaba lo mencionado por el Papa, quien aseguraba que las almas estaban en mayor peligro por el progreso y difusión de varios medios de comunicación como la prensa, el cine y otros medios que propagaban el mal.

CONCLUSIONES

Como conclusión podemos ver que el “deber ser” de las mujeres era una concepción relacionada con la religión pero también con la cultura. Lo que aquí quisimos presentar son los mecanismos, a partir de los cuales se fue formando a un grupo de mujeres dentro de la sociedad de Aguascalientes en los años cuarenta del siglo XX, que eran reforzados por su contexto. Podemos decir que en el Colegio de la Paz las responsables de la educación de las niñas asumieron los mismos mecanismos que se estaban aplicando dentro de las organizaciones religiosas para transmitir la idea de pureza, los cuales consistían en la enseñanza por medio de ejemplos y una gran devoción a la Virgen María, como modelo de mujer católica, para que así las jóvenes y niñas formadas en el Colegio lo asumieran como un “deber ser” en su comportamiento como mujeres, transmisoras de los valores de la moral cristiana.

Considero que el explicar la idea de pureza que permeó en la década de los cuarenta es complejo, ya que se veía en dos aspectos: la pureza del alma y la del cuerpo. La primera se enfocaba sobre todo a cumplir con los sacramentos, los actos, específicamente piadosos, como ir a misa, confesarse o rezar el rosario, etc., esto con el fin de fortalecer la voluntad de no manchar el alma, es decir, no cometer pecado. La pureza del cuerpo, vinculada al pudor, estaba relacionada con las prácticas sexuales, por lo que su objetivo era que se realizaran acciones para evitar caer en pecado mortal, como los bailes provocativos, evitar la vestimenta indecente o el contacto del cuerpo con alguien del sexo opuesto. Aunque la pureza se veía desde dos dimensiones, en realidad, su principal objetivo era evitar el pecado contra la castidad y

ello tiene que ver con la idea de mujer que se establecía en esa época como el adecuado.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo histórico Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María. *Constituciones del Instituto de la Pureza de la Virgen María Inmaculada*, s/l.
- Archivo histórico Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María. *La institución en general*, s/l.
- Altamirano (1941). La voz del asistente eclesiástico. *Juventud*. (Caja 67). Archivo de la Acción Católica Mexicana, Universidad Iberoamericana.
- Burke, P. (2007). La historia cultural y sus vecinos. *Alteridades*, XVII (33): 111-117.
- Butler, J. (1996). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault. En Lamas, M. (compiladora), *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 303-326). México: PUEG/Porrúa.
- Corbalá, C. (1981). *¡A toda vela! Julia Navarrete y Guerrero*. México: Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María.
- Extraordinaria 7ª Asamblea General (1944). Cruzada por la pureza *Juventud*. (Caja 68). Archivo de la Acción Católica Mexicana, Universidad Iberoamericana.
- Douglas, M. (2007). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- La Santa Sede (1993). *Catecismo de la Iglesia Católica*. España: Asociación de Editores del Catecismo.
- Olivera, E. (1941). Comisión de Piedad. *Juventud*. (Caja 67). Archivo de la Acción Católica Mexicana, Universidad Iberoamericana.
- Padilla, Y. (1997). Mujeres e Iglesia Católica en los cuarenta. La gestión de una nueva moral. *Caleidoscopio*, 1(2): 123-147.
- _____ (2012). Nostalgia de Pureza. Orígenes y simbolismo del culto a la Inmaculada Concepción de María en Aguascalientes. Ponencia presentada en el XV Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (RIFREM). Jalisco: Colef.
- Torres Septién, V. (2003). La educación informal de la mujer católica en el siglo XIX. En Arredondo, M. A. (coords.), *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México* (pp. 117-133). México: UPN, Miguel Ángel Porrúa.

- _____ (2006). Una Familia de tantas, la celebración de las fiestas familiares católicas en México (1940-1960). En De los Reyes, A. (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México: Tomo V, Vol. I Siglo XX. Campo y ciudad* (pp. 171-205). México: El Colegio de México/FCE.
- _____ (2007). Bendita sea tu pureza: relaciones amorosas de los jóvenes católicos en México (1940-1960). En Gonzalbo Aizpuru, P. y Bazant, M. (coords.), *Tradiciones y conflictos. Historia de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica* (pp. 385-413). México: El Colegio de México/El Colegio Mexiquense.

